

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

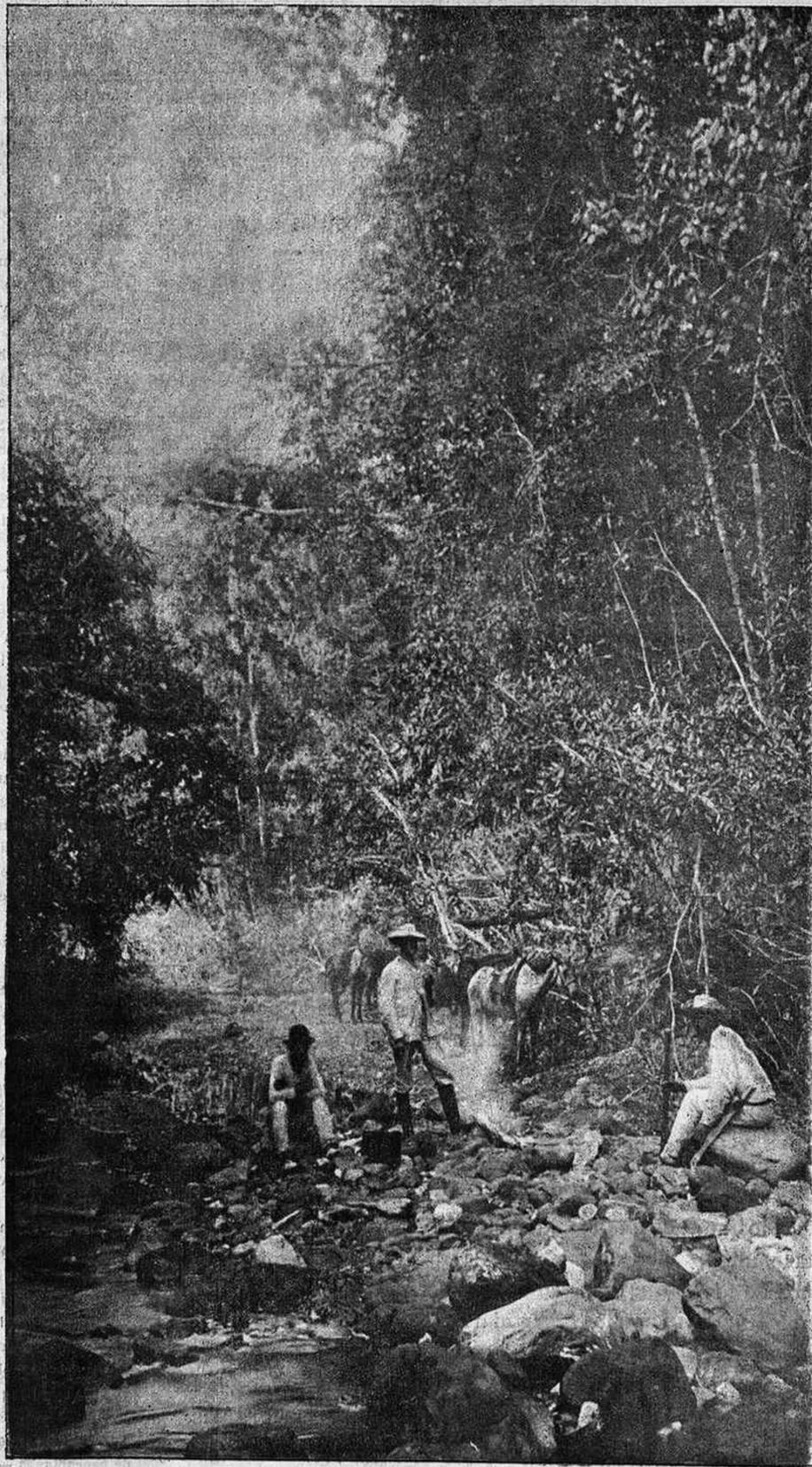
FUNDADOR

Año XVII.—Núm. 2.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

20 de Enero de 1896.



ISLA DE CUBA.—Vertiente de los montes de Sagua, donde tienen su centro de operaciones las fuerzas insurrectas del cabecilla Suárez.

(De fotografía.)

## SUMARIO

Isla de Cuba: Vertiente de los montes de Sagua, donde se centro de operaciones las fuerzas insurrectas del caudillo Suárez.—Isla de Cuba: D. Leonardo Gómez Aldana, jefe de la Guardia civil.—El castillo de Alburquerque.—Isla de Cuba: Grupo de jefes y oficiales del batallón de Bailén.—Isla de Cuba: La prueba del rancho del batallón de Castilla en la batería de la Reina.—Isla de Cuba: D. Pedro Ocaña, jefe de la Guardia civil.—Isla de Cuba: Ginés García Saldaña, jefe de la Guardia civil del puesto de Báez.—Paisaje de invierno.—Isla de Cuba: El combate de Coliseo.—Isla de Cuba: Corresponsales de la prensa de la Habana.—Isla de Cuba: La quinta de los Molinos.—Isla de Cuba: Antonio Hernández Bacallao y Celestina Linares, reyes de los Congos.

Texto: Crónica general, por D. Fermín Carnicero.—Los grabados.—Pero esas leyes ¿para qué sirven?, por D. Eugenio García Gonzalo.—A una... como hay muchas, por D. José Roda.—En un álbum, por Fray Velón.—El castillo de Alburquerque, por D. M. Ferreras.—Peladillas, por D. D. C.—CRÓNICA DE LA GUERRA, por U.—Combate de Coliseo.—España y la insurrección cubana ante los pueblos civilizados, por D. Daniel Collado.—Mujeres guerreras (continuación).—Verdad (soneto), por D. Ricardo Taboada Steger.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Vates en solfa, por D. D. C.—Isla de Cuba: Los reyes del Congo.—La base de la sociedad (cuento), por D. Gonzalo Cerrajería.—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

Si la obligación del cronista es reseñar y comentar los sucesos más importantes del período que la crónica comprende, ningunos más dignos de tal reseña y de tal comentario, que los referentes á la cruenta guerra de que es presa la que en tiempos más felices con razón se apellidaba perla de nuestras posesiones ultramarinas.

No es mi intento entrar en prolijos detalles, propios de la revista especial que á este vital asunto dedica LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, sino tan sólo reflejar en su primera página, en la primera columna de su texto, la impresión de última hora, que aun no adelantando noticia ninguna, por no ser posible en una publicación de este género, á las que proporcionan los periódicos diarios, es, sin embargo, la que ávidamente espera el curioso lector.

Esta impresión, pese á los que á cada momento creen ver perdida, ó poco menos, la isla de Cuba, no es ciertamente optimista; pero dista mucho de fundarse en ese pesimismo exagerado que denota la total falta de fe en los recursos y energías de la madre Patria. Si ha habido errores en el plan de campaña, si los insurrectos han pasado por Managua y Calabazar, á no larga distancia de la Habana, siendo, como siempre, rechazados, en cambio, los últimos combates victoriosos de la columna Navarro, el acorralamiento, voluntario ó forzoso, del grueso de las bandas separatistas hacia Pinar del Río, y el bloqueo próximo á completarse, de las costas de esta provincia para quitar á los rebeldes toda esperanza de socorro en hombres, armas y municiones, hacen presagiar que la guerra ha de entrar en el transcurso de breve tiempo en una nueva faz, más favorable de lo que hasta ahora lo ha sido á los intereses nacionales.

Mucho se agitan los laborantes cubanos de los Estados Unidos para lograr que el Gabinete de Washington reconozca la beligerancia; pero el asunto es de tal entidad y consecuencia, tanto mayores cuanto que se trata de unas bandas de miserables incendiarios y asesinos que, dominando la isla, como hoy, por desgracia, la dominan del modo y forma que el célebre José María llegó á dominar, en pasados tiempos, las sierras andaluzas, ni ocupan población alguna, ni poseen más terreno que el que materialmente pisan, que tales condiciones, un Gobierno serio y un Senado como el de la gran república norteamericana, habrían de reflexionar mucho antes de aventurar-

se á tomar tan grave y trascendental resolución.

El general Martínez Campos ha cesado en el cargo de general en jefe y gobernador de la Isla, produciendo suceso de tan grande trascendencia la espectación consiguiente.

Se había indicado, con referencia á palabras del general, que seguiría en aquel ejército mandando una columna, determinación que no creemos posible, entre otras cosas, porque sus deseos de pelear con los filibusteros puede aquí lograrlos completamente el ilustre caudillo, porque en Madrid hay más *mambises* que en la manigua.

Por algo se dice que el que no se consuela es porque no quiere.

Nuestra casa arde, ciertamente; pero otras tampoco están muy seguras.

Inglaterra, por una parte, é Italia, por otra, tienen también algo que hondamente les preocupa. Los ingleses, esos cartagineses del siglo XIX, tan necesitados de una Roma que los contenga en sus insensatas ambiciones, han podido convencerse, con motivo del conflicto venezolano, primero, y de la expedición del Doctor Jameson á la República del Transwal, después, de las escasas simpatías que disfrutaban entre sus amigos del continente europeo. Si los venezolanos, allá en el país del chocolate, se aprestan á la defensa contra sus vecinos de la Guayana inglesa, los boers, por su parte, en el Africa austral, cuentan por el momento con el apoyo moral de la Europa entera y, lo que es más positivo, con su propio esfuerzo, ya demostrado contra esos mismos ingleses, á quienes hace trece ó catorce años hicieron sufrir rudo escarmiento.

En cuanto á Italia, no es feliz en sus empresas coloniales. Empeñada en sostener su dominio en las costas del mar Rojo, sólo quebrantos y derrotas experimenta en su constante lucha con los abisinios. En cambio, su situación económica tampoco tiene nada de halagüeña.

Algo hay, por fortuna, de que debamos felicitarnos los españoles. Nuestros hermanos los portugueses han obtenido éxito completo en sus asuntos de Lourenço Marqués. En breve regresarán á Lisboa, donde se preparan á recibirlos triunfalmente, parte de las tropas expedicionarias á aquella importante colonia africana.

Bien merece Portugal, tan acosado por la desgracia en estos últimos años, la legítima satisfacción que le producen sus recientes triunfos militares.

Y á todo esto, ¿tenemos ó no verduras? Dicen que el conflicto—y salimos á conflicto por día—dicen que el conflicto se ha resuelto satisfactoriamente. ¡Dios sea loado! Porque de no ser así, ¿qué iba á ser de los sectarios del conde Tolstoy, acérrimos partidarios del régimen vegetal ó *vegetariano*? A bien que la carne no falta, y si se recurre á la de los mataderos clandestinos, la hay para todos los gustos y para todas las fortunas.

Acabo de leer esta *Crónica* á un mi amigo, y no puedo menos de decirle que me resulta un tanto triste. No puede, en verdad, asegurarse, á juzgar por ella, que el mundo sea una balsa de aceite.

—¿Cómo que no?—me contesta.—Sí lo es, ¡sólo que se está friendo!

FERMÍN CARNICERO.

## LOS GRABADOS

Isla de Cuba: D. Leonardo Gómez Aldana, teniente de la Guardia civil.—Es el teniente de la benemérita que defendió con sin igual bizarría la torre de la estación agronómica de Santa Clara al ser atacada por el cabecilla Bermúdez con una partida fuerte de 200 hombres.

Antes de organizar convenientemente la defensa, el teniente Aldana, que sólo podía disponer de un reducido número de combatientes, tuvo que atravesar con el sargento Hidalgo y cuatro guardias un gran espacio de terreno en medio de una verdadera lluvia de balas.

Pero una vez dentro del fuerte, la defensa adquirió tal brío y decisión, que los insurrectos se vieron desconcertados y aturridos ante aquella increíble tenacidad.

Este valiente oficial ha tomado parte en gran número de combates en la actual campaña, entre los que recordamos los de «Las Nieves», «Cardoso», «Cafetal González», y «Montes de Margarita».

El Sr. Gómez Aldana, que hizo toda la campaña carlista, posee varias honrosas condecoraciones, entre ellas una que raras veces luce en el pecho de un oficial: la Cruz de San Hermenegildo.

Isla de Cuba: Grupo de jefes y oficiales del batallón de Bailén.—Las fuerzas expedicionarias de este regimiento sufrieron, á los pocos días de llegar á Cuba, su bautismo de sangre, en uno de los combates más sangrientos que se han librado en la campaña actual.

Nos referimos á la acción de «Mal Tiempo», en que 500 hombres mandados por el coronel Arizón y el teniente coronel de Canariás Sr. Rich, sostuvieron encarnizada lucha contra 6.000 rebeldes, quedando nuestros soldados dueños del campo, á pesar de ser casi todos ellos inexpertos reclutas.

La cuarta compañía de Bailén fué la que experimentó pérdidas más sensibles, pues habiendo cargado sobre ella el grueso de los insurrectos, se vió casi envuelta por el enemigo, que macheteó con furia inusitada á gran número de nuestros valientes soldados.

Dos heroicos hijos de Logroño, los segundos tenientes D. Diego Mayoral y D. Félix Ayala, pertenecientes á la citada compañía, encontraron en esta acción muerte gloriosa, siendo también herido el teniente Sr. Prado, hijo de la mencionada ciudad, y perteneciente á la misma compañía.

En esta reñidísima acción probaron los bizarros soldados de Bailén su sin igual bravura, y el combate de «Mal Tiempo» será una página gloriosa en el historial de tan brillante y sufrido regimiento.

Isla de Cuba: El cabo de la Guardia civil D. Pedro Ocaña.—Es el protagonista de un brillante hecho de armas que tuvo lugar en las inmediaciones de Báez y de que á su tiempo se ocupó la prensa de aquellos días.

En unión del sargento del benemérito instituto, D. José Cabello, y llevando á sus órdenes 40 soldados y cinco guardias civiles, salieron á practicar un reconocimiento, en una sitiería cercana al puesto de Báez, en la que encontraron una partida de 140 hombres, á la que atacaron con sin igual denuedo.

El cabo Ocaña, con parte de la fuerza y marchando al frente de la misma, dió tan terrible carga á la bayoneta, que el enemigo, no pudiendo resistir la furiosa acometida, se dispersó, dejando en poder de aquellos valientes gran número de caballos vivos, monturas, armas, efectos y varias correspondencias de los cabecillas Máximo Gómez, Serafín Sánchez y otros.

Todas las noticias coinciden en que la conducta del cabo Ocaña fué tan acertada y heroica, que se le propuso sin dilación para la cruz laureada de San Fernando.

Digna de mención es también la del guardia segundo Ginés García Saldaña (cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores), pues estuvo constantemente en los sitios de mayor peligro, batiéndose en todos los momentos con gran serenidad y bizarría.

Paisaje de invierno.—Así como las ilusiones de la vida se disipan con el soplo del desengaño, las galas y atavíos con que la primavera engalanó los frondosos árboles del bosque, desaparecen as choque violento del huracán.

Sus mustias hojas forman alfombra amarillenta, sus ramas desnudas semejan miembros descarnados, y ya no es su espesa cogolla el lugar donde las aves se dan cita para saludar con sus gorgoros la aparición del nuevo día.

Pero volverá la primavera, y con ella el tibio y embalsamado ambiente, y las ramas recobrarán su antigua lozanía, ocuparán las aves su árbol predilecto, porque únicamente las ilusiones de la vida son las que se marchan para jamás volver.

Isla de Cuba: Corresponsales de la prensa de la Habana en el campo de operaciones.—El noble afán de poner en conocimiento de los lectores los hechos más culminantes de la campaña, ha sido causa de que los periódicos más importantes de la Habana hayan nombrado corresponsales que, á fuerza de riesgos y fatigas, lo gran comunicarle noticias fidedignas y detalladas.

El periodista arrostra, como el soldado, peligros inminentes, y con él comparte las penalidades de las marchas.

La prensa de la Habana tiene, entre otros, los siguientes corresponsales en el campo de operaciones, cuyos retratos ofrecemos hoy á nuestros lectores.

El *Diario de la Marina*, al Sr. Espinosa: *La Caricatura*, al se-

por Martínez: *La Lucha*, al Sr. Cañarte, y *La Discusión* al señor Debuchs.

Con éstos comparten las tareas de información otros corresponsales, tanto de la Península como de la Isla, figurando entre ellos un *reporter* extranjero que aparece en el grupo y cuyo nombre sentimos no recordar.

**Isla de Cuba: La quinta de los Molinos.**—Esta magnífica posesión de recreo, situada en las inmediaciones de la Habana, sirve de residencia de verano al capitán general de la Isla, habiendo en ella un magnífico palacio compuesto de dos cuerpos de elegante y bien combinada construcción.

Rodearla soberbios jardines y la exuberante vegetación del país la presta innumerables encantos, de los que el lector podrá juzgar por el grabado que hoy le ofrecemos.

## PERO ESAS LEYES, ¿PARA QUÉ SIRVEN?

Lex de 24 de Julio de 1873.  
Art. 2.º No excederá de cinco horas cada día, en cualquier estación del año, el trabajo de los niños menores de trece años...  
Art. 3.º Tampoco excederá de ocho horas el trabajo de los jóvenes de trece á quince años...  
Art. 7.º La falta de cumplimiento á cualquiera de las disposiciones anteriores, será castigada con una multa de 125 á 1.350 pesetas.  
Real decreto de 5 de Diciembre de 1883.  
Idem id. de 5 de Junio de 1894.

Cuando vemos por las calles muchos coches que van con una velocidad vertiginosa, con inminente riesgo de causar desgracias, y cuando leemos en los periódicos los atropellos del día, involuntariamente exclamamos: ¿Pero no hay leyes que protejan la vida de los que van á pie?

Sí que las hay, pero son "letra muerta", hasta tal punto, que los mismos agentes de la autoridad ven impasibles pasar los coches á todo el correr de los caballos, sin acordarse de que ellos están para eso; digo mal, para impedirlo. ¡Mas, cómo han de comprender que no deben permitirlo, cuando ven que los coches que van con más velocidad son precisamente los que llevan dentro algún "personaje", que representa una "alta autoridad"!

En España, dicen muchos, hacen falta leyes que nos pongan al nivel de otras naciones más cultas. Error crasísimo. Lo que hace falta es que adquiramos la cultura y moralidad de que carecemos, pues con respecto á leyes, podemos dar "quince y raya", á las naciones más adelantadas.

Tenemos leyes para todo. Todo lo hemos previsto: desde el crimen más espantoso hasta la protección de las plantas. Pero nos sucede con muchas leyes lo que al célebre cosechero de Jerez con su vino rancio, que le guardaba "para mejor ocasión", ó como al avaro con su tesoro, que se contenta con tenerle, pero no hace uso de él.

No intentaremos investigar las causas que de consuno contribuyen á que muchas leyes queden incumplidas, ni la parte de responsabilidad que en esto alcanza á los políticos, que se cuidan más de obtener buenos puestos que de desempeñarlos con "el celo é inteligencia", de que después nos habla la *Gaceta*.

Tampoco mencionaremos, porque sería el cuento de no acabar nunca, las muchísimas leyes vigentes, pero que "no rigen", fijándonos solamente en la que va á la cabeza de este artículo.

¿Hay algún punto de España donde se cumpla lo que disponen los artículos 2.º y 3.º? ¿Hay algún punto de España donde la falta de su cumplimiento haya sido castigada conforme dispone el artículo 7.º? ¿Será posible que en Madrid, la corte de España y (y también la corte celestial del matute),

donde las autoridades tienen mil medios de investigación, se eluda en algún caso la transgresión de esta ley?

Desgraciadamente, en lugar de esto, lo que hay que preguntar es lo siguiente: ¿Tienen conocimiento de esta ley las autoridades encargadas de que se cumpla?

Y claro es que debían conocerlo, primero por obligación, y segundo porque á cada paso se encargan de recordársela los periódicos, que ponen el grito en el cielo al ver miles de niños, sin amparo ni protección, á quienes se trata peor que á negros.

Y no es que este trato tenga lugar solamente con los chicos empleados en los talleres y casas particulares, los cuales no son los peor tratados, sino con los que están empleados en las dependencias del Estado.

Y porque no se crea que exageramos, véase lo que sentidamente expresa nuestro colega *El Telegrafista Español*, y que nos complacemos en reproducir.

"Al señor marqués de Lema.—Un acto de humanidad ejercerá; un verdadero triunfo logrará el señor marqués viendo de resolver *eso de los chicos repartidores*, verdadero montón de carne viciada, que en lo porvenir puede resultar pasto de establecimientos que no debieran existir, y que el hombre de administración debería, ya que no extirpar, disminuir en la medida de sus fuerzas... (*Telegrafista*, 1.º Agosto 95.)

"En esta forma dábamos noticia al joven director de Correos y Telégrafos, á la sazón recién nombrado, de uno de los muchos abusos de que es reo esta trastornada administración española, llamada así por costumbre, pero no convencida la pública opinión de lo merecido y exacto de tal nombre.

"Hoy, con más tranquilidad y con algunos datos, asegurados además en lo injusto y contrario á legislación en cuanto á esos pobres niños se refiere, de nuevo molestamos... no, de propósito llamamos la atención del director general para que ponga remedio á esos abusos, evite con energía actos que, sobre ser inhumanos, por tratarse de jóvenes, mejor dicho, niños, constituyen delitos de lesa humanidad, y faltas, si no expresa, tácitamente penadas en el Código, desde luego rechazadas por conciencias que estimen y defiendan la moral, la caridad, el amor hacia el desvalido, por débil y niño, más digno, más exigente de amparo, protección y guía.

"..... Cosa idéntica, aunque en otro orden, pasa con los *chicos repartidores* en Telégrafos; muchachos que fluctúan entre los diez y quince años, á quienes se considera como empleados para los efectos de la cédula personal, que pagan con una peseta diaria que se les asigna, pero en el trabajo son jornaleros de diez y seis y diez y ocho horas, de éstas, por lo menos, cuatro en lo más avanzado de la noche. Es verdad que en cambio, cuando la empobrecida naturaleza de estos niños les impone descanso, y duermen perturbado é intranquilo sueño, vestidos, en posturas incómodas, mal alimentados y rendidos por el cansancio físico y la abyección moral, y se necesitan sus servicios, á veces se les despierta bruscamente, con falta de palabras suaves, con sobra de otras razones, si menos dignas, contundentes y depresivas, amén de humillantes para esos desdichados."

Después de lo anterior, huelgan cuantas reflexiones de carácter ético y legal acuden á nuestra mente, pero no podemos menos de consig-

nar nuestra protesta por medio de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, periódico cuyas columnas siempre abiertas para todas las causas, ya sean éstas de alabanza para los que merecimientos se hacen acreedores al aplauso, ya de censura para aquellos que dejan incumplido su deber, causando con ello males sin cuento, y unir nuestro ruego al de todos los que se interesan por la protección de la infancia.

Mientras esto no sea un hecho, no cesaremos de exclamar: ¡Pobres niños!

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

## A UNA... COMO HAY MUCHAS

Según ayer he sabido,  
era toda tu ilusión  
llevar mangas de jamón  
y al cabo lo has conseguido.  
A casquivana y ligera  
no hay otra que te aventaje,  
porque vestir ese traje  
es salirte de tu esfera.  
Persigues el lujo ufana  
cuando el ahorrar te interesa  
y hoy vas hecha una princesa;  
¿en qué parará mañana!  
No aplaudo tu proceder,  
contrario á la economía,  
y si al cabo llega un día  
que no tienes que comer,  
podré decirte al oído,  
sin envidiar esas gangas:  
—¡Anda, ve y echa las mangas  
de jamón en el cocido!

José RODAO.

## EN UN ÁLBUM

Siempre para escribir estoy dispuesto  
si á que lo haga en un álbum se me invita;  
mas tenga usted presente, hermosa Rita,  
que cuatro líneas bien, nunca he compuesto.  
Mi estilo es muy ramplón, y en prueba de esto  
que el que lo mío lee hasta se irrita,  
porque tengo una musa tan maldita  
que verso que me inspira es indigesto.  
Por tanto, si es que usted no considera  
éstos dignos de aquí, pueden rasgarse,  
si bien la culpa es suya aunque no quiera,  
pues para chasco ahora no llevarse,  
prudente, debió usted de quién yo era,  
antes de dar el álbum, enterarse.

Pero, en fin, para eso es tarde ya;  
y supuesto que usted no lo hizo así,  
lea usted con paciencia lo que aquí  
su humilde servidor poniendo va.

Acaso á usted le choque... ¡pero ca!  
fuera esta inmensa dicha para mí  
que escribo nada más que porque sí,  
como usted sin esfuerzo notará.

Si supiera usted, hija, lo cruel  
que es para quien no tiene inspiración  
escribir en un álbum cuando en él  
se sabe que ha de haber con profusión  
versos con buenas firmas á granel...  
sabría lo que sufre

FRAY VELÓN.

ALLO DE ALBURQUERQUE

edificado por D. Alonso Sánchez, hijo bastardo del rey D. Diogo de Portugal, habiendo empezado las obras en 1314, según se hizo constar en la inscripción que fué colocada sobre la puerta llamada de la Villa, que era una de las cuatro que daban entrada al recinto amurallado.

D. Pedro de Castilla le puso sitio en 1354, con ánimo de vengarse de la infidelidad de su ex favorito don Juan Alonso de Alburquerque, dueño á la sazón de la fortaleza, el cual, temeroso de ser víctima de las veleidades é instintos sanguinarios de su antiguo señor, se pasó al bando de los bastardos D. Enrique y D. Fadrique.

Proclamado rey de Castilla don Enrique después de la trágica muerte de D. Pedro, D. Juan Alonso entregó la plaza al primero, el cual, en 1366, dió el señorío de Alburquerque á su hermano D. Sancho.

Las constantes guerras que por entonces sostuvieron los reyes de Castilla y Aragón hicieron que el señorío de Alburquerque perteneciera sucesivamente á una ú otra corona.

D. Fernando I de Aragón lo dejó en su testamento á su hijo D. Enrique.



ISLA DE CUBA.—D. LEONARDO GÓMEZ ALDANA, TENIENTE DE LA GUARDIA CIVIL, QUE DEFENDIÓ HEROICAMENTE CONTRA FUERZAS MUY SUPERIORES LA TORRE DE LA ESTACION AGRONÓMICA DE SANTA CLARA.

poder de los hijos y descendientes de D. Beltrán de la Cueva.

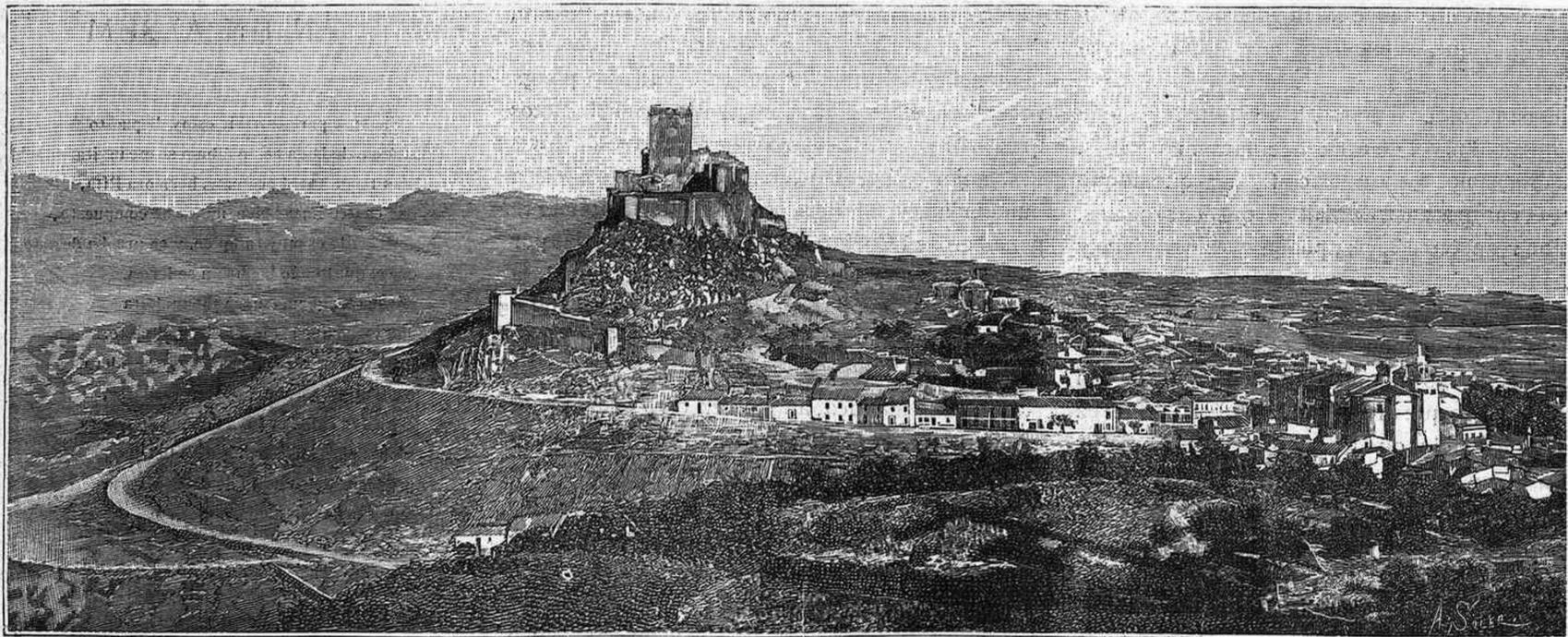
El castillo pertenece al ramo de Guerra. Hasta hace poco fué comandante militar del mismo un jefe ú oficial del cuerpo de Estado Mayor de plazas y en la actualidad está encargado de su conservación un conserje.

Aun cuando parte de sus amplias dependencias fueron destruidas á principios de siglo por efecto de la voladura de un polvorín, aun llama la atención grandemente á cuantos lo visitan por su gallarda y sólida construcción.

Desde sus almenadas torres se descubre un precioso horizonte. A simple vista puede observarse claramente la capital de Badajoz y varios pueblos del vecino reino de Portugal, entre ellos la plaza de Elvas, que dista más de 50 kilómetros.

El castillo está edificado sobre alta montaña de roca viva, y en sus derivaciones se halla la villa, que, dicho sea de paso, es una de las más importantes de la región extremeña, tanto porque su término municipal ocupa una extensión que excede de 17 leguas cuadradas, cuanto por su inmensa riqueza en cultivo y ganadería.

M. FERRERAS.



EL CASTILLO DE ALBURQUERQUE. (De fotografía.)

En 1432 D. Enrique lo restituyó al rey de Castilla á cambio de la libertad de su hermano D. Pedro, siendo después concedido el señorío al condestable D. Alvaro de Luna.

En 1445, estando otra vez por los aragoneses, su alcaide, D. Fernando Dávalos, lo entregó al rey D. Enrique IV, el cual, erigiéndolo en ducado, lo dió en 1464 á D. Beltrán de la Cueva, hombre que gozaba de gran privanza en la corte y aun de los favores de la reina doña Juana, por cuanto al dar ésta á luz en 1462 á la princesa del mismo nombre,

se la designó con el nombre harto significativo y nada honroso de la *Beltraneja*, con que fué siempre conocida, queriendo con esto indicar su origen.

La villa de Alburquerque, en virtud de tratado concertado por varias naciones, fué obligada en favor de Portugal en 1703, habiéndose apoderado de ella los aliados en 1705.

En 1715 fué restituida á España por el Gobierno lusitano.

El ducado de Alburquerque ha seguido en

PELADILLAS

Ayer ceñuda y hoy acariciando,  
¿Qué mutación! ¿Si me estará engañando?

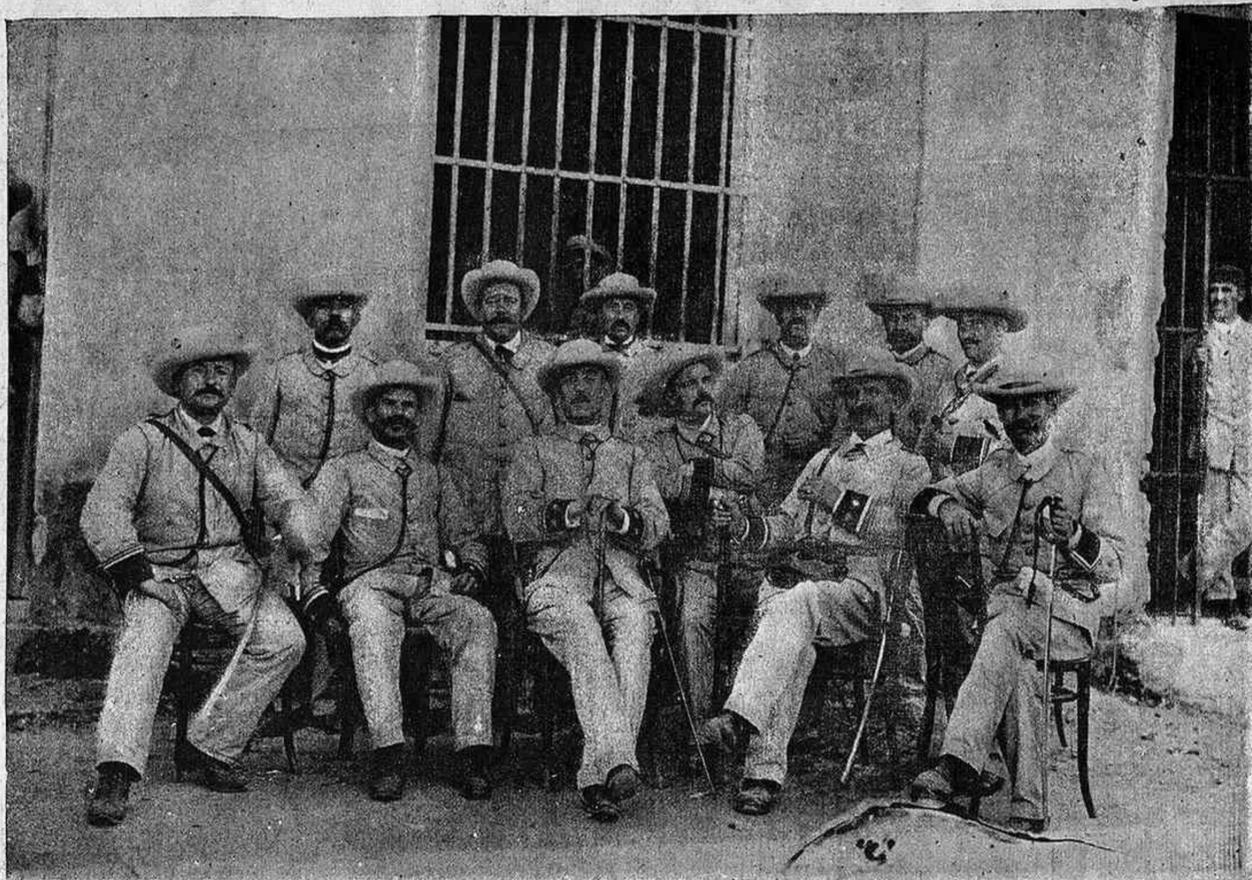
Cuando más cariñosa me sonrías  
me dicen tus pupilas: ¡No te fíes!

¿Que solo viento alberga su mollera?  
Pero grita y se mueve. Hará carrera.

Pensando en ti me acosté,  
pensando en ti me dormí,  
después contigo soñé  
y al despertar exclamé:  
¡Desventurado de mí!

D. C.





CLAYTON, LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
DISTRIBUIDORA

ISLA DE CUBA.—GRUPO DE JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN DE BAILÉN. (De fotografía.)



ISLA DE CUBA.—LA IRUEBA DEL RANCHO DEL BATALLÓN DE CASTILLA EN LA BATERÍA DE LA REINA. (De fot. g. (la.)



**E**n los propósitos de Gómez y Maceo había tres objetivos más políticos que militares: el relevo del general Martínez Campos, el alzamiento en armas del país que van ocupando y el reconocimiento de la beligerancia por los Estados Unidos.

El primer objetivo lo han conseguido, siendo este suceso de una trascendencia que no se puede desconocer por la significación y los grandes prestigios acumulados sobre el ilustre caudillo que cesa en aquél mando importante.

En cuanto á los demás fines es indudable que tal suceso pueda influir en ellos, pues este éxito ha de servir de estímulo á los insurrectos para multiplicar sus esfuerzos cerca del Gobierno de Washington.

Si la expedición de los jefes rebeldes pierde su carácter de correría devastadora y toma el carácter de ocupación permanente, la guerra entraría en una fase gravísima y será preciso acudir á impedirlo con sobrehumano esfuerzo.

El general Martínez Campos vió desconcertados sus planes por un golpe de audacia inverosímil del enemigo, y la vacilación de los primeros momentos está perfectamente explicada, pues no es fácil transformar en un momento toda una organización y un plan de ataque y defensa.

Han sido necesarios tiempo y elementos para oponer á los planes del enemigo una combinación de fuerzas que contuviese sus audacias, y no puede decirse en realidad que hayamos llegado al término natural del desenvolvimiento de estas combinaciones.

En tales circunstancias, cambia la dirección de la campaña, sin que las impacencias naturales por rápidas victorias hayan dejado tiempo á los resultados, tal vez satisfactorios, de las operaciones emprendidas.

Conocida es nuestra imparcialidad y el recto criterio con que miramos estos graves asuntos, inspirándonos sólo en nuestro amor al Ejército y á la Patria, y deseamos que el nuevo general en jefe, en quien reconocemos altísimas cualidades militares, vea sus planes coronados por un feliz éxito.

Al cesar, el general Martínez Campos en aquel

difícil cargo regresa con todos los prestigios del soldado invicto, del patriota insigne y del hombre honrado, triple aureola que la saña y la injusticia de sus enemigos no podrán arrancar nunca de su frente, como no podrán destruir la consideración que á los buenos españoles merecerá siempre el hombre que tantos servicios ha prestado á la Patria.

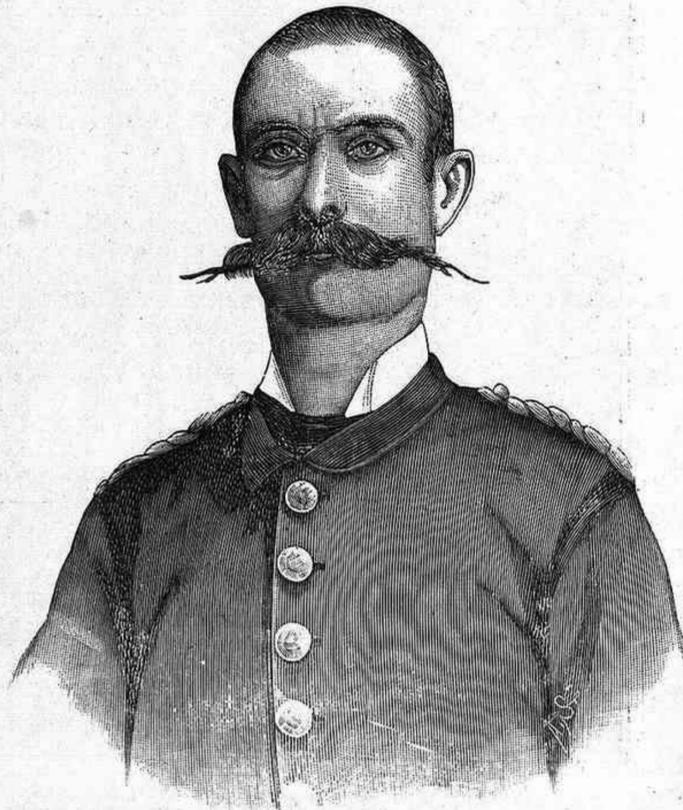
Y hechas ya las consideraciones que me sugieren las impresiones de las últimas noticias, voy á exponer someramente las marchas y los combates realizados desde la fecha de mi anterior CRÓNICA.

Después del combate de Estante, en que la columna del coronel Galbis, en lucha con las partidas de Maceo y Gómez, quedó dueña del campo de batalla, el enemigo penetró en la provincia de la Habana el día 1.º de año; el honor de nuestras armas había quedado muy alto, pero el triunfo táctico no había evitado el estratégico de los insurrectos desde el momento en que no se había logrado entorpecer su avance hacia Occidente. Puestas de nuevo las columnas en movimiento, la de Navarro llegó á interponerse entre los invasores y Batabanó, y éstas variaron de rumbo, pero continuaron su avance en la dirección primitiva y cruzaron la línea de la Habana á Batabanó. Navarro, dividiendo en dos su columna, los persiguió, las dos mitades alcanzaron la retaguardia enemiga y la tirotearon. Los insurrectos cruzaron el río Mayabaque fuera de vado, dejando atascados bastantes caballos, y lograron despistar á su activo perseguidor.

Tratóse de impedir la invasión de Pinar del Río por los insurrectos, situándose al efecto las columnas en puntos estratégicos, y el activo general García Navarro alcanzó al enemigo el día 7 en el camino de Guayanajay, causándole grandes pérdidas, y al retroceder la columna vencedora á Ceiba de Agua, para pernoctar, sorprendió á los insurrectos en el momento en que entraban en el mismo pueblo con idéntico objeto. Una feliz casualidad hizo que no les valiese su sistema de despistar á nuestras tropas, pues trabóse un sangriento comba-

te nocturno, ventajosísimo para los nuestros, que arrollaron y desalojaron del pueblo al enemigo, ocasionando crecida mortandad en él. Parecía que victoria tan señalada é importante, lograda por la acertada combinación de columnas, en la que la de Luque puede decirse que fué la ojeadora, que con su persecución obligó á los insurrectos dirigirse hacia Guayanajay, y la de Suárez Valdés que llegó cuando terminaba el combate nocturno, debía contener en su avance á los insurrectos, y no fué así. Tampoco se logró con otro encuentro victorioso de la columna del general Prats, ocurrido al día siguiente en Loma de Guayanajay, ni el de la columna de García Navarro y Arizón en Bigona. Maceo y su partida se internaron en la provincia del Pinar del Río, entrando en poblaciones de la importancia de Bahía Honda, San Diego Núñez y otros, y saqueándolos, y, últimamente, sin la protección de un cañonero nuestro en el puerto de Coloma, el gobernador civil de la provincia hubiera caído en poder de los rebeldes, aunque al fin logró embarcar en dicho buque de guerra.

Al saberse esta aventura, ó, mejor dicho, casi desventura, de esa autoridad, como no había lógica explicación del inesperado viaje suyo, la imaginación de los pesimistas se la explicó afirmando que los rebeldes habían entrado en la capital de la



ISLA DE CUBA.—D. PEDRO OCAÑA, CABO DE LA GUARDIA CIVIL.

provincia; pero no acertaron en sus malos juicios, y se sabe que la ciudad de Pinar del Río está asegurada de todo golpe de mano, pues se han reconcentrado en ella dos columnas, las de D. Ulpiano Sánchez y la de Haro.

Si fuera inclinado á imitar á los pesimistas en eso de formar malos juicios, preguntaría con extrañeza cuál ha sido la conducta de la fuerza de voluntarios que indudablemente habría en los importantes poblados en que han entrado Maceo y los suyos, sin que se diga que hayan encontrado la menor resistencia, no obstante que los defensores podían confiar en pronto socorro, por ir varias columnas al alcance de los invasores. Es un punto negro, tal vez fundamento de que hayan crecido tanto los pesimismo.

Se creyó en los primeros momentos que Gómez entraría y se internaría con Maceo en la provincia de Pinar del Río, y esto regocijó á cuantos militares siguen con ansiedad el desarrollo de la campaña.

Para este evento, el general Martínez Campos había dispuesto que las columnas de Valdés, Navarro, Echagüe y Luque se encargaran de la persecución, y que otras columnas, en número de siete, se establecieran en la línea de Batabanó, y después de racionarse habían de avanzar paralelamente á ella hasta ocupar la de Artemisa al puerto de Muriel, formando así en la parte más angosta de la provincia una muralla humana que impidiese el retroceso de los rebeldes.

Es muy hábil Máximo Gómez para meterse en semejantes aventuras; así es que se separó de Maceo, y para proteger la invasión de éste y procurarle fácil salida, cuando haya realizado su misión de destrucción en la provincia de Pinar del Río, volvió á establecerse en los límites de ésta y la de la Habana, llamando sobre sí la atención de varias importantes columnas. Dos de éstas, la de Galbis y Aldecoa en combinación batieron á Gómez y los suyos en el ingenio de Mi Rosa, próximo á Quibicán, el día 12. Pero este nuevo triunfo táctico de nuestras tropas, con tanta fatiga procurado, ha resultado tan poco eficaz como todos los otros para determinar ventaja de trascendencia, pues á los dos días detenían é incendiaban los rebeldes un tren en Salud, próximo al sitio del combate. Esto tiene una explicación poco agradable, la de que en el teatro de la campaña deben pulular numerosas partidas á más de las importantes de Maceo y Gómez. El hecho es que nuestras columnas, no obstante su celo y valor y la inteligencia y pericia de sus generales, no lograron limpiar de rebeldes la provincia en que hoy se desarrolla la campaña.

Otro síntoma de que así debe suceder son los ataques á varios poblados, algunos de ellos en la proximidad de la Habana, por osadas partidas insurrectas. El más notable ha sido el reciente á Bejucal, verificado por la partida de Gómez, y en el que ha estado á punto de morir de un balazo este terrible y experto caudillo principal de la insurrección. La resistencia de la tropa y voluntarios que guarnecían el pueblo ha sido verdaderamente heroica, y la llegada de la columna de Linares, que salió oportunamente de la Habana en su socorro, hizo huir á los insurrectos.

Otra nota alarmantísima en el sentido del aumento bastante crecido de partidas es la incomunicación de la Habana, según afirmación de todos los corresponsales, con el resto de la provincia. Aparte de lo poco grato del motivo, tampoco son menos desagradables las consecuencias

que son la dificultad, tal vez imposibilidad absoluta de que el general en jefe pueda dirigir las operaciones y combinar los movimientos de las columnas. Además cabe la hipótesis de que las comunicaciones entre éstas sean también difíciles.

En medio de tanta noticia poco halagüeña, la victoria importante conseguida en el Camagüey, entre Sibanicú y el Zanjón, por el batallón de Tarragona sobre el flamante ministro de la Guerra de la insurrección, el aventurero polaco Roloff y las partidas que escoltaban al gobierno de la nonnata república cubana, ensanchan el corazón. El arrojo con que nuestros valerosos soldados consiguen la victoria, en cuanto logran que no rehuya el combate el enemigo, afirma nuestras esperanzas en el triunfo definitivo de la causa de España.

U.

## COMBATE DE COLISEO

Nuestro deseo sería dejar estereotipados de un modo gráfico en las columnas de esta ILUSTRACIÓN todos los hechos de armas que realizan nuestros soldados en la campaña de Cuba.

En la imposibilidad de hacerlo así por ser tantos y tan gloriosos los que se registran hasta ahora en esa campaña tan grande en heroísmos como infecunda hasta hoy en resultados, nos complacemos en consagrar un recuerdo á los bizarros combatientes de Coliseo, que, bajo la dirección de su ilustre general en jefe, escribieron una de las más honrosas páginas de esa malhadada guerra.

Al hacer la descripción de este combate seguimos las referencias de un testigo presencial que encontramos en el *Hevaldo*, periódico que de ordinario es poco benévolo en sus juicios con el general en jefe, al que tantas amarguras ha reservado el destino después de una vida consagrada por entero á su Patria.

“El encuentro tuvo lugar en el ingenio *Audaz*, y, en efecto, el combate sostenido por el general en jefe fué *audaz*.”

El general Campos fué á Peralejo porque tenía que ir; hizo la peligrosa marcha de Ciego de Avila á Sancti-Spiritus porque tenía que hacerla; ha ido á combatir como un jefe de brigada porque debía hacerlo.

Resultó ahora lo que resulta siempre; que encuentra al enemigo apenas se pone en movimiento y lo bate.

Salió de Colón el general en jefe después de dirigir personalmente las operaciones de embarque; llegó á Navajas, cogió al coronel Molina y con fuerzas escasas se dirigió á Jovellanos.

Supo allí que el enemigo estaba en Cimarrones y allá fué, pero el jefe de ese ejército de incendiarios le hurtó el cuerpo y mandó sus teas por delante.

El general le buscó, le presentó combate como ellos le desean y así les obligó á entrar.

A las veinticuatro horas, pues, de haber empezado á operar le había batido con fuerzas desiguales.

Seis mil enemigos huyeron cobardemente ante mil trescientos.

Después de marchar y contramarchar siete de la mañana del 23 hasta las cuatro tarde haciendo lo que el cazador detrás de bando de palomas, por fin le dió alcance.

Llevaba con él un capitán de voluntarios, Sr. Espina, que está revelándose como guerrillero notable y audaz.

Sólo tenía veinte caballos, y con ellos se puso en descubierta.

La primera orden que dió el general en jefe fué la de que no hicieran fuego hasta que él lo dispusiera.

Sus ayudantes, señores Moreno, duque de La Seo de Urgel y marqués del Baztán, circularon las órdenes.

El jefe de Estado Mayor, Sr. Ramos y el capitán Sr. Rivera, no descansaban y apercibían á todo el mundo.

Las avanzadas enemigas iban prendiendo fuego á los cañaverales, y el campo donde la acción iba á desarrollarse se convertía en infierno.

Sigilosa, pero rápidamente, se dirigió el general al grueso del enemigo, destacando una compañía para contener y aislar las avanzadas.

Se desplegó en guerrilla la infantería, compuesta de las cuatro compañías que ganaron en Arroyo Colmenas la corbata de San Fernando para el batallón de Asturias, dos de Navarra, otras dos de Cuenca y otras.

Formó, al desplegarse, un ángulo recto por la izquierda, colocando en este lado perpendicular al ingenio la pieza de artillería.

El enemigo, apercibido de su superioridad numérica, creyó llegada la hora suprema, bordeó las lomas, pretendió realizar un movimiento envolvente, apoyándose en unas ruinas de piedra para caer sobre el flanco derecho de nuestra columna, al mismo tiempo que, al amparo de unos espesos cañaverales, pretendía caer sobre la izquierda.

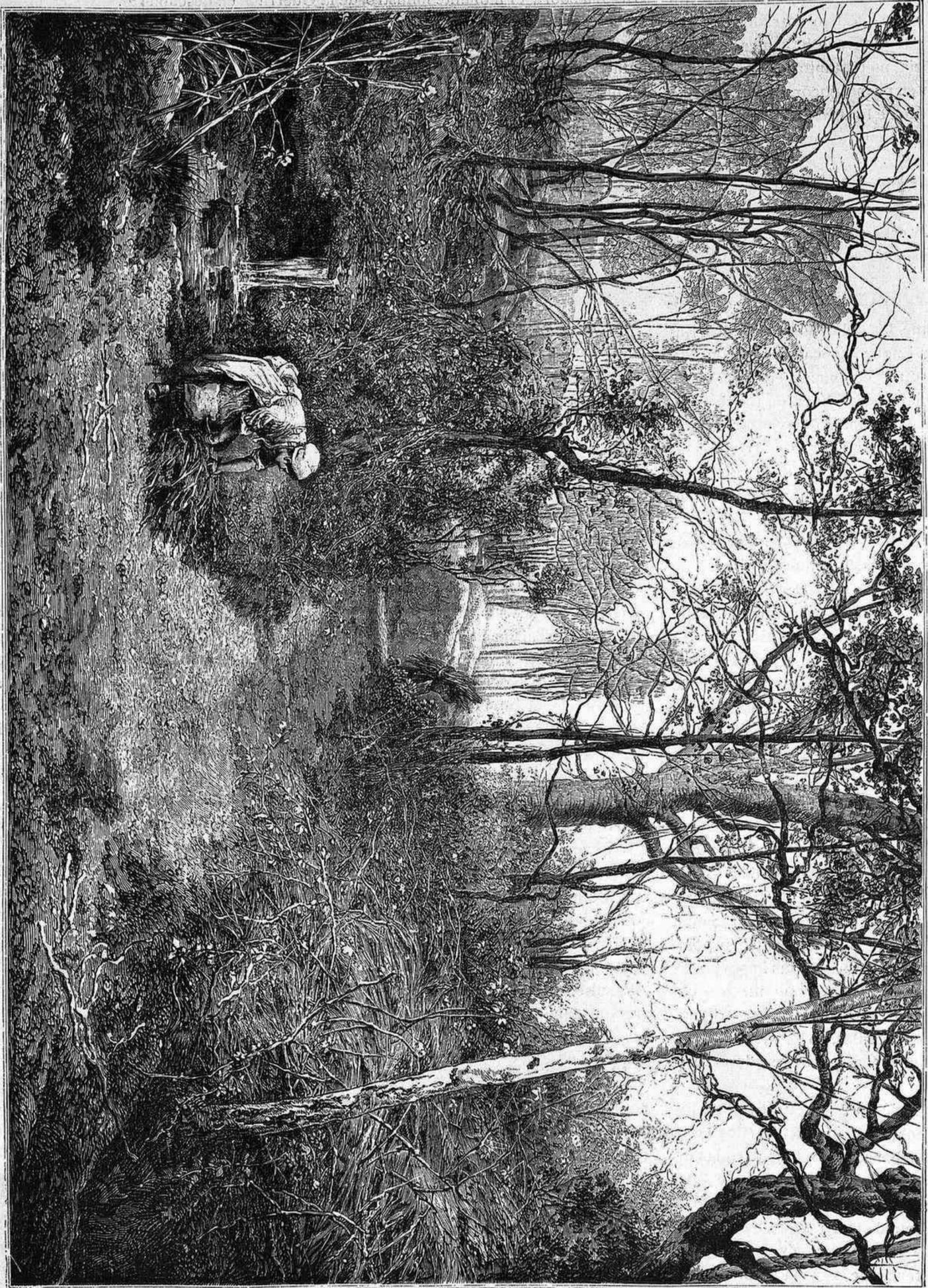
El general seguía con cuidadosa atención todo esto, y les dejaba hacer porque su propósito era entusiasmarles, haciéndoles creer que podían copar á la columna y á él.

Así las cosas, llegaron las fuerzas á estar casi bloqueadas.

El general en medio de aquel cuadro.

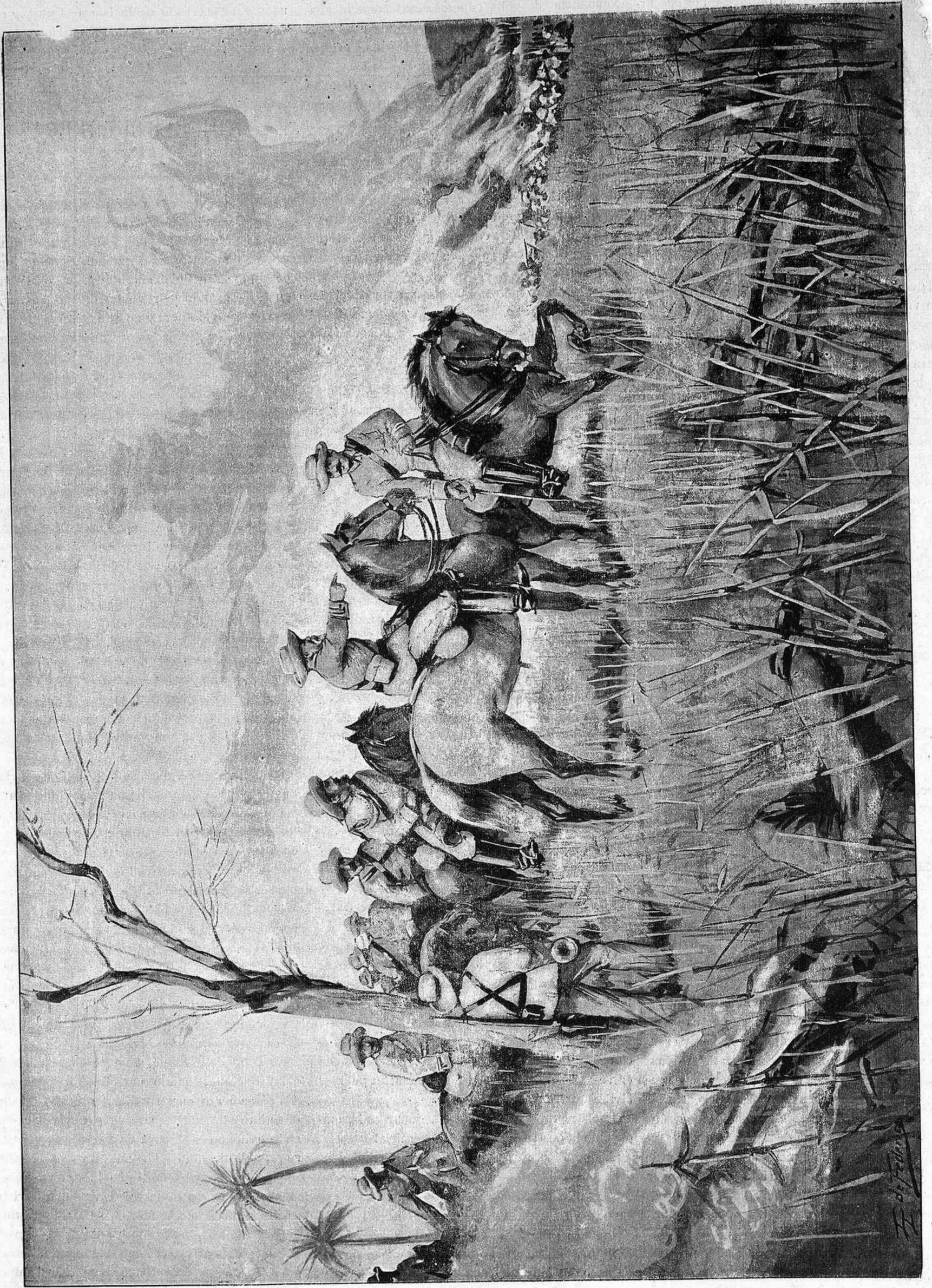


ISLA DE CUBA.—GINÉS GARCÍA SALDAÑA, GUARDIA CIVIL.  
DEL PUESTO DE BÁEZ.



PAISAJE DE INVIERNO.





ISLA DE CUBA.—EL COMBATE DE COLISEO.



que aquellas turbas estaban en dis-  
y se decidían á atacar, ordenó que se  
el fuego en toda la línea y por descar-

se olvidó en este instante de la impedimen-  
que colocó en el centro de la acción.

oto el fuego al grito de ¡viva España!, forman-  
las fuerzas desplegadas tres flancos, empezó á  
avanzar.

El enemigo se vió sorprendido, consideró su  
plan fracasado; su caballería, que era numerosa,  
empezó á resentirse con las bajas que experimen-  
taba; la pieza de artillería dispara una y otra vez;  
se desmoralizan y queda rota su fuerza, que no  
sólo se retira, sino que huye en distintas direccio-  
nes, retrocediendo una parte, avanzando otra,  
siempre con la tea, hacia Coliseo.

El general hubiera querido evitar este incendio,  
pero viendo que no lo podía lograr porque los  
grupos dispersos en su rápida huída iban pren-  
diendo candela, ordenó cesara el fuego y que se  
hiciera alto.

Todos los corresponsales han elogiado la sere-  
nidad con que el general Martínez Campos arro-  
stró peligros de muerte en el combate. Entrar en  
pormenores al referirnos á tan glorioso hecho de  
armas, lo consideramos impertinente, porque no  
habiéndolos de carácter oficial, no haríamos más  
que transcribir lo escrito por los corresponsales  
de los periódicos.

Con su modestia acostumbrada, el general, al  
ser felicitado por el Gobierno, quitó importancia  
al hecho de armas; pero los que fueron testigos  
presenciales de él, y los que le han narrado por  
referencias fidedignas se la han concedido; á la  
opinión de éstos nos atenemos, no obstante ser  
tan respetable la del ilustre caudillo.

## ESPAÑA Y LA INSURRECCION CUBANA

### ANTE LOS PUEBLOS CIVILIZADOS

¿Reconocerán los Estados Unidos la beligeran-  
cia que tanto ansían los laborantes?

¿Llegará hasta ese extremo el mercantilismo  
yankée?

Nada puede asegurarse en los momentos ac-  
tuales.

Sólo diremos que, poco ó ningún honor haría á  
cualquier país civilizado el simpatizar con esas  
hordas imposibles de calificar, que titulándose  
salvadores de Cuba, van sembrando el espanto y  
la ruina por doquier.

En todas las guerras, tanto civiles como inter-  
nacionales, se han cometido excesos y se han em-  
pleado medios crueles, pero esos excesos y esos  
medios eran resultado de las circunstancias ó las  
necesidades, nunca hijos de ese prurito devastador,  
de que á diario hacen gala los insurgentes.

Proclamarse salvadores de un país, que según  
ellos, se arruina por causa de España y procurar  
su salvación empleando la tea y la dinamita, será  
propio de aventureros sin patria ni hogar como  
los Gómez, Maceos y Rolof, pero no de hombres  
que defienden y procuran la independencia de un  
país.

El anarquismo en grande escala que los rebel-  
des practican incendiando cañaverales y volando  
trenes, es el *invi* que ellos mismos han puesto á la  
causa que defienden.

Causa hemos dicho y hemos dicho mal.

Porque eso no es, ni podrá ser jamás una causa.

Eso es el odio desbordado de una ralea innoble,  
digna del látigo y del grillete, fomentada por el  
vandalismo de unos cuantos desalmados incapaces  
de toda idea generosa y sostenida por otros  
cuantos mercaderes que llegan hasta el crimen  
por ver satisfecha su ambición.

Esos procedimientos devastadores evidencian  
más y más cada día lo que en Cuba llegaría á su-  
ceder si los separatistas lograsen el triunfo.

La anarquía más espantosa seguiría rápidamen-  
te á la victoria y los *jefes* del movimiento se de-  
vorarían como lobos feroces por la consecución  
del poder.

E inevitablemente vendría la lucha espantosa,  
terrible, gigantesca entre blancos y negros, que  
convertiría los campos cubanos en una horrorosa  
carnicería.

Así lo comprende la inmensa mayoría del ele-  
mento blanco, al ponerse con vidas y haciendas al  
lado de España.

¿Y cómo no, viendo la diferencia de procedi-  
miento entre unos y otros combatientes?

Llega el humanismo del ejército peninsular al  
límite de lo increíble, y los rebeldes corresponden  
á esta templanza con los excesos más abomi-  
nables.

Da aquél generosa libertad á los prisioneros y  
presentados, y machetea aquéllos sin piedad al  
soldado que encuentran indefenso.

¿Pero á qué establecer comparaciones?

¿Cómo querer parangonar al soldado pundono-  
roso y noble que lucha á cuerpo descubierto y sin  
emplear medios arteros ni ruines, con el salteador  
que acecha, como hambrienta fiera, el momento de  
lanzarse á mansalva sobre el descuidado cami-  
nante?

Sería lo mismo que pretender igual honor para  
el puñal que para la espada.

Pero los pueblos civilizados ven, comparan y  
juzgan después.

Y de ese juicio, sale el fallo que condena el anar-  
quismo filibustero y admira y coloca en el lugar  
que se merece á la legendaria hidalguía española,  
tan mal empleada en la presente ocasión.

Y es que España no lucha, ni luchará jamás por  
la interesada posesión de un puñado de tierra.

España lucha por sus hijos insulares, que como  
á madre la aman y respetan; España lucha por su  
historia gloriosa; España lucha por conservar su  
honor immaculado; España lucha por la civiliza-  
ción, que es la santa causa de la humanidad.

Y como lucha por tan hermosos ideales, tendrá  
siempre la simpatía de los pueblos cultos, al paso  
que si la insurrección triunfase, no podría lograr  
la amistad de ninguna nación honrada, por que la  
que se la concediese perdería su honor.

Así lo reconocen la inmensa mayoría de las na-  
ciones, y esa es la comparación que establecen  
entre España y la insurrección cubana, los pueblos  
civilizados.

¡Luchar por la independencia de un país, em-  
pleando la destrucción para conseguirla!

¡A qué llamará ó qué entenderá por indepen-  
dencia el *generalísimo* Máximo Gómez!

Mas ¡ah! no alimente la esperanza de ver coro-  
nada por el éxito, su obra abominable.

No sueñe Maceo con la consolidación de esa  
*república negra* que tanto le halaga.

Los leales hijos de Cuba y con ellos sus herma-  
nos de España les impondrán el castigo que tie-  
nen merecido, y á más de recibir la execración de  
los pueblos que viven la culta vida del derecho,  
tendrán que contemplar con la rabia de la impo-

tencia el glorioso pabellón español tremolando,  
más noble é immaculado que nunca, sobre el pi-  
náculo más elevado de la isla de Cuba, y oirán  
con estremecimientos de desesperación este grito  
sagrado: ¡Viva España!

DANIEL COLLADO.

## MUJERES GUERRERAS

(Continuación.)

Entre las mujeres que contribuyeron á la defen-  
sa de los castillos ó ciudades, citaremos á la her-  
mana de Duguesclín, Juana Hachette, y otra he-  
roína menos conocida, llamada también Juana,  
pero que se apellidaba Maillotte, que se distinguió  
en Lilla cuando la revuelta de los *Hurlus*; las  
condesas de Monfort y de Blois, cuyas aventuras  
durante la cautividad de sus maridos fueron nota-  
bles, hasta el punto de continuar una guerra en-  
carnizada entre ellas, que tenía por objeto la po-  
sesión del Ducado de Bretaña; y la defensa del  
castillo de Benegou, en 1569, hecha por María de  
Barbancon.

Respecto á Juana de Arco y las aventureras  
que después de su muerte aspiraron á representar  
el mismo papel que ella, su historia es demasiado  
conocida para que nos detengamos á referirla.

La célebre poetisa Luisa Labé, que nació en  
1526, contaba apenas diez y seis años cuando ha-  
biendo acompañado á su padre en el sitio de Per-  
pignan, en 1542, se poseyó de tal ardor bélico, que  
á consecuencia de lo mucho que se distinguió por  
su bravura, se la apellidó el *Capitán Loys*, y un  
anónimo celebró sus hazañas, única campaña en  
que se halló, pues así que se levantó el sitio vol-  
vió á Lyon, donde se casó, entregándose con pre-  
dilección al ejercicio de las letras, y á su decidida  
afición á los ingenios de su tiempo, haciendo una  
vida parecida á la que Ninon llevó en el siglo si-  
guiente.

Hacia la misma época, se fugó de su convento  
una religiosa española, llamada Catalina Erauso,  
y vistiéndose de hombre, sirvió como grumete en  
los navíos que iban á América, desertó luego, y  
después de muchas aventuras sentó plaza en el  
ejército terrestre, y se distinguió en la guerra con-  
tra los indios. Llegó al grado de oficial; dejó el  
servicio, y á consecuencia de una herida recibida  
en un duelo, que fué causa de que se descubriera  
su sexo, volvió á Europa, recibiendo una pensión  
de Felipe III; hechos referidos en unas *Memorias*  
escritas, según se dice, por la misma heroína, y  
publicadas por primera vez en París en 1829, con  
los documentos justificativos, bajo el título de *His-  
toria de la monja alférez*.

En el año de 1638 fué, si no me engaño, dice el  
abate Arnauld, cuando tuve el honor de conocer  
á la amazona de nuestros días, la señora condesa  
de Saint-Balmont (Bárbara de Ernocourt, nacida  
en Neuville en 1608), cuya vida ha sido un verdade-  
ro prodigio de valor y virtud, por reunir en su per-  
sona la arrogancia de un soldado determinado y  
la modestia de una mujer verdaderamente cristia-  
na. En mi presencia le fueron tributados testimo-  
nios de admiración por algunos soldados españo-  
les, que cogió prisioneros en la guerra, y que en-  
vió á Verdun á M. de Feuquieres, quien habién-  
doles preguntado, riendo, si en su país había  
mujeres tan valientes como aquella, uno de los dos  
tomó la palabra, y le respondió seriamente: que él  
no la tendría nunca por mujer, pues la había vis-

to ejecutar acciones dignas de un soldado furioso. A los que no hayan leído sus memorias, quizá no les desagrade tener noticias circunstanciadas de una mujer tan extraordinaria. Era de una casa muy buena de Lorena, y fué educada con condiciones dignas de su nacimiento. La belleza de su rostro correspondía á la de su alma; pero su estatura no igualaba á su hermosura, pues era baja y de figura ordinaria. Dios, que la destinaba á una vida más laboriosa que la de las demás mujeres, la dió también una robustez adecuada á las fatigas corporales; despreciaba tanto la hermosura, que habiendo tenido viruelas, se regocijaba tanto de haber quedado señalada por ellas, como á las demás molestaba, diciendo que así se asemejaría más al hombre. Casóse con el conde de Saint-Balmont, que no la cedía en nacimiento ni en mérito, y vivieron en una perfecta unión, hasta que las turbulencias acaecidas en Lorena los obligaron á separarse.

„Madama de Saint-Balmont se quedó en sus posesiones para conservarlas. Hasta entonces no había ejercido su humor guerrero sino en la caza, que se parece bastante á la guerra; pero bien pronto se la presentó ocasión de ejercerla verdaderamente. Fué á alojarse en sus tierras un oficial de caballería, y habiéndose portado bastante desordenadamente, la señora le mandó á decir moderadamente cuánto la extrañaba su conducta; recibió muy mal aquellas quejas el soldado, y habiéndose picado ella, resolvió hacerle entrar en razón por sí misma, y consultando sólo á su corazón, le escribió un billete, que firmó *el Caballero de Saint-Balmont*.

„En aquel billete le hacía observar que el mal proceder que había usado con su cuñada la obligaba á resentirse, y que quería ver si con la espada en la mano sostenía sus malas palabras.

„El capitán aceptó el desafío, y fué al sitio que se le había designado. Allí estaba madama de Saint-Balmont, vestida de hombre. Se batieron, y habiendo conseguido ventaja sobre él, le dijo graciosamente, después de haberle desarmado:

„Caballero, habéis creído batiros con el caballero de Saint-Balmont; pero es la señora de Saint-Balmont quien os devuelve la espada, y os ruega que en adelante tengáis mas consideración á las damas que os pidan algo.

„Dichas éstas palabras se retiró, dejándole lleno de confusión y vergüenza, añadiendo la historia que se ausentó inmediatamente para no volverla á ver más.

„En cuanto á ella, este lance sirvió sólo para inflamar su ánimo, y no se contentó ya con conservar solamente sus bienes rechazando la fuerza con la fuerza, sino que protegió á infinidad de gentiles hombres, vecinos suyos, que no tuvieron dificultad en refugiarse en su pueblo y ponerse á sus órdenes cuando iba á la guerra, de la que volvía siempre gananciosa, ejecutando por lo común sus empresas con tanta prudencia como valor.

„Yo la he visto diferentes veces en casa de madama Feuquieret, en Verdum, y era una cosa bastante chusca ver cuánto la embarazaba el traje de mujer, y con qué libertad y vigor montaba á caballo, y servía ella misma de escolta á las damas que la acompañaban y hacía fueran conducidas en su carroza.

„Sin embargo, aquella vida, tan distinta de la de una mujer, y que en las damas que se entregan á ella ha sido casi siempre ocasión de libertinaje, en aquella señora no tenía nada que se le pareciese.

„Cuando estaba en su casa descansando, todo el

día le empleaba en oficios piadosos, en oraciones, en lecturas santas y visitar á los enfermos de su parroquia, á los que asistía con una caridad admirable, y esto, que la atraía la estimación y admiración de todo el mundo, la hacía tan respetable como una reina.

(Continuará.)

## VERDAD

(SONETO)

¿Que te dice el poeta, vida mía?  
¿Que eres un ángel que bajó del cielo  
y que vino á mostrar en este suelo  
la esplendorosa y pura luz del día?  
¿Que es tu voz cadenciosa melodía  
y trenza de oro tu rizoso pelo?  
¿Que es tu mano de fino terciopelo  
y que es tu boca flor de Alejandría?  
¿Que es tu cuerpo fantástica escultura,  
por mano misteriosa cincelada?  
Yo, de tu amor gozando la ventura,  
como no soy poeta, te hablo en prosa  
y te digo bien poco, casi nada:  
que eres mujer, pero mujer... hermosa.

RICARDO TABOADA STEGRR.

## HABLADURÍAS

¿Podemos hablar con franqueza?

Con la franqueza que autorizaba *Don Tomás* á su asistente *Zapata*.

Y como el asistente podemos decir, dando suelta á los sentimientos, hasta ahora *comprimidos*:

„Pues, chico, tienes un genio que no se te pué aguantá.

Después de tantos idilios de unión y paz, después de tantas romanzas cantadas en loor de la fraternidad universal, unas con letra de Crispi y otras con letra de la Comare ó del Sr. Castelar, resulta que estamos, no á partir un piñón, sino á partir la crisma unos con otros diversos pueblos europeos ó diversos Gobiernos.

Porque hay que establecer diferencias entre unos y otros.

Los Gobiernos, generalmente, son tímidos; los pueblos, generalmente, son levantiscos.

Los hombres que rigen los destinos y las credenciales de un país, tienen que meditar antes de resolverse á comprometer á este en una guerra.

Las muchedumbres siempre están dispuestas á ella.

Así decían en la última algarada ó borrador de campaña en Melilla los marroquíes en estado primitivo:

„Gobierno español estar gallina; españoles estar *farrucos*; Gobierno de los moros también estar gallina y nosotros *farrucos*.

Cuando parecía que todo estaba tan tranquilo, sobreviene, no la Saint Barthelemy, sino la *San Antonada* entre kurdos y armenios.

Después lo de Venezuela.

Luego la degollación de italianos por los chicos de Menelik, tenor de ópera italiana y príncipe obscuro.

Después la *aventure sans paraille* de un tal Jameson y las felicitaciones de varios monarcas, más ó menos directas, al presidente de la República de Transwal, por amor á Inglaterra ó la Huérfana del canal de la Mancha.

Portugal declara que no se dejará dominar por Alemania ni por Inglaterra en África.

Esto ya lo había dicho un periódico, aunque abusando de la Geografía, porque, para el colega mencionado, Goa es posesión portuguesa en África.

Esos arranques patrios de Portugal h país.

Como me decía un mi amigo que es portugués por convicción y por principios:

—Hay que mirarnos con lentes á os lusitano  
En España vivimos felices.

Aparte de lo de Cuba y de lo de Zozaya, ó sea del teatro de la ópera, nada nos inquieta.

Y perdonen ustedes la combinación.

Al país le interesa la campaña de Cuba.

Á cierta parte de Madrid el Teatro Real.

Entre la falta de tantos hermanos nuestros, unos que pelean por la honra patria y otros que duermen el último sueño en tierra cubana, y la falta de tenores y tiples, para algunas personas estas últimas son las faltas más lamentables.

Donde cayó Rodrigo, último empresario de los godos, se levanta Zozaya.

Zozaya, mi amigo, cuyo apellido tiene algo de árabe.

No permita Dios que empiece la dominación de los moros en la orquesta.

Ya habíamos percibido alguno que otro durante la última época, si el oído no nos fué también infiel.

El conflicto de los profesores de la Sociedad de Conciertos ha llenado de espanto á las familias y á los individuos principalmente filarmónicos; pero mucho más á los que viven del teatro.

Ha sido necesaria una sacudida como la de nuestro ejército en Cuba para que la atención pública en Madrid olvide por un momento lo de la ópera.

—¿Ha leído usted lo de Ceiba de Agua?

—Sí, ya tiene, según me han dicho, dos tenores de primera y dos tiples, y en trato...

—Sí, el Bombita.

—¿Eh?

—Si hablo de la campaña de Cuba.

—Cref que hablaba usted de la cuestión Zozaya. Por fin, si se salva la ópera... del mal el menos.

*Post scriptum*.—Cuando reciban ustedes estas cortas líneas ya estaremos cantando, digo, ya estarán gargarizando en el teatro de la ópera *Lohengrin* ó *Cachupín*, ó cualquiera otra del repertorio.

Se ha declarado empresario, sobre el cadáver artístico del Sr. Zozaya, el Sr. González Araco.

Este es el nombre de un antiguo compañero en la prensa y persona inteligentísima en el asunto del Teatro Real.

Un apellido español, aunque pronunciado á la italiana, ¡Araco!

Lo que hace falta en aquella casa: inteligencia y energía para entenderse con los artistas y compañía.

¡Araco, adelante!

EDUARDO DE PALACIO.

## VATES EN SOLFA

EL VATE SENSIBLE

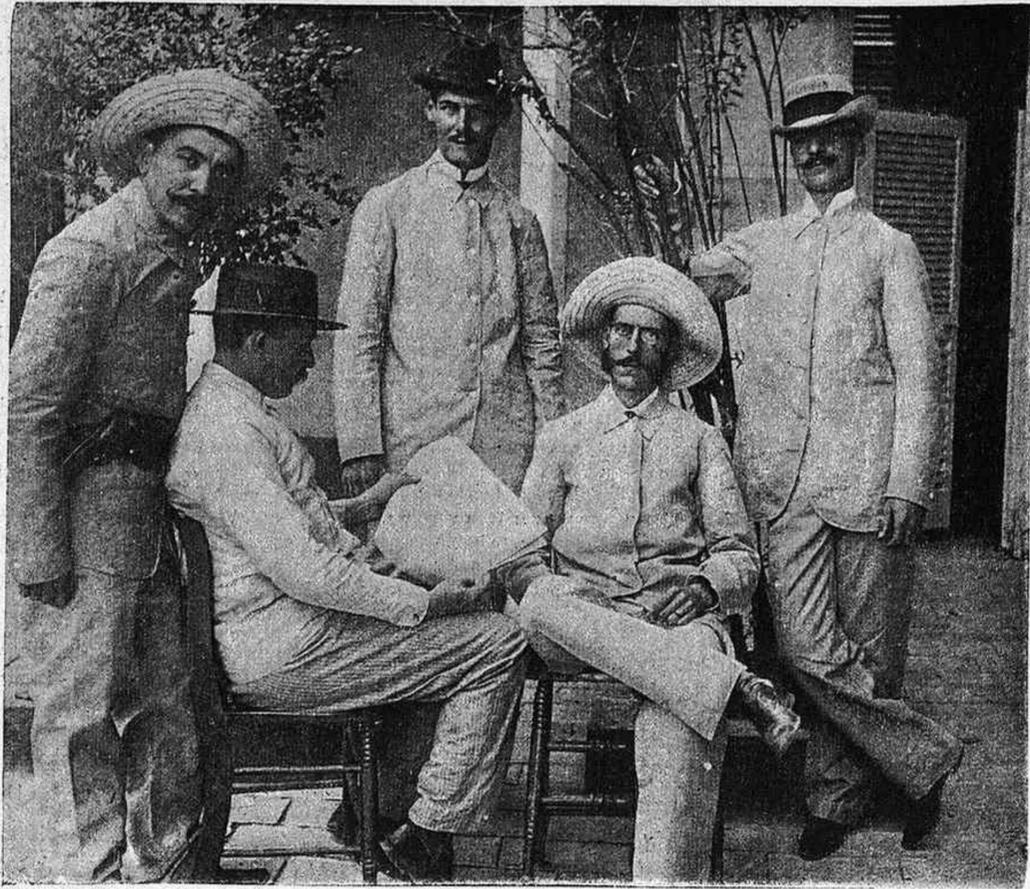
Nos suelta de suspiros un millar,  
de quejas y lamentos veinte mil,  
nos canta los murmullos del Genil  
y suele dedicar una oda al mar.

Conjuga sin descanso el verbo amar,  
viste siempre de gala al mes de Abril  
y sufre sin pesar muerte civil,  
pues vivo en otro mundo suele estar.

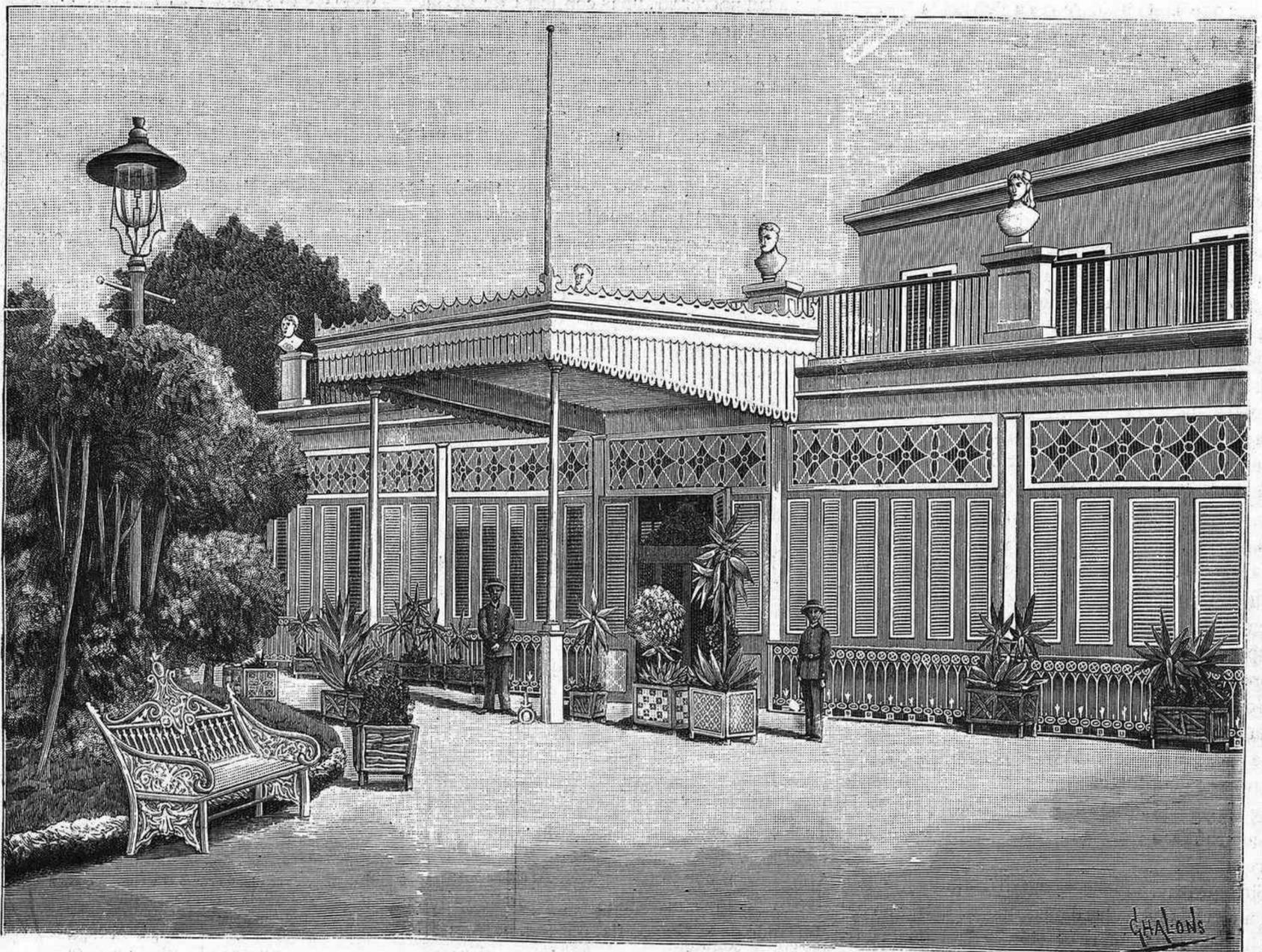
Este vate, lector, que aquí pinté  
es blando como el mismo requesón  
y sólo del muy tal añadiré:

que sintiendo hacia él gran aversión,  
jamás, aunque lo quisiera, le traté,  
por memo, jeremfaco y cursilón.





ISLA DE CUBA.—CORRESPONSALES DE LA PRENSA DE LA HABANA EN EL CAMPO DE OPERACIONES.  
(De fotografía.)



ISLA DE CUBA.—LA QUINTA DE LOS MOLINOS.

## ISLA DE CUBA

## LOS REYES DEL CONGO

Como nota curiosa ofrecemos á nuestros lectores los retratos de estos dos soberanos *nominales* que *reinan* sobre los negros procedentes del Congo, que existen en la jurisdicción de Güines:—

Los siguientes datos biográficos podrán dar al lector una idea, aunque ligera, de esta soberanía que no deja de ofrecer pormenores curiosos:

A la muerte de Rafael Alentado, rey de los Congos, fué elegido Antonio Hernández Bacallao. Tiene 129 años. Vino á Cuba de 17 años de edad. Cuando llegó á esta villa todo era monte. Sólo existía, como población, la fonda "Castillo", y dos ó tres casas más. La iglesia era de guano. Su amo, D. Francisco Hernández Bacallao, lo llevó á su finca de Lomas Candela, donde lo dedicaron al cultivo del tabaco. Fué vendido á D. Joaquín Ubi-so, de San Nicolás, á quien entregó la suma de 450 pesos oro por su libertad en el año de 1860.

El actual rey de los Congos está pobre de recursos, pero subviene á sus necesidades con lo que le proporcionan los concurrentes á los bailes que á la usanza de su país da todos los domingos en su domicilio, una humilde casa nada á propósito para la residencia habitual de un rey, cuyos *dominios* se extienden á todo el distrito judicial de Güines.

La reina Celestina Linares es hija de padres Congos. Tiene 83 años. Fué nombrada reina á la muerte de sus padres, quienes tuvieron 25 hijos, siendo ella la menor.

Se ha dado á la curación de enfermos, empleando para ello algunas plantas medicinales, en brebajes que ella prepara. Muchas personas cantan las excelencias de las curas radicales de *Celestina*, como aquí le llamamos. De algunos puntos de la isla han solido venir enfermos atraídos por la fama de la *reina* curandera; pero no han tardado en arrepentirse. Sin embargo, Celestina sigue su doble reinado entre los aplausos de los unos y las censuras de los otros.

Su posición social es mucho mejor que la de su hermano de raza y condiciones.

Como dato curioso ofrecemos á nuestros lectores el original de dos documentos dirigidos por el rey del Congo á sus súbditos:

"El Rey Antonio Hernández, Rey de los Congos, comprendidos los de esta Villa, Nueva Paz, Madruga, San Nicolás, Catalina, San José de las Lajas, Guara, Melena, les hago saber que están bajo la bandera española y expeditos cuando Sr. Rey los llame á cabildo sin exponer causas que no sean legales, lo mismo que prestar los auxilios que reclama la nación, asimismo mando y dispongo en Güines y Diciembre, 10 de 1887.—El Rey congo, Antonio Hernández Bacallao,"

"Cristóbal Colón, cuando descubrió la isla de Cuba, los franceses prendieron á Fernandó Séptimo y lo metieron bajo de las siete llaves, y no había mortal que lo sacara; entonces Juan Fransera, Capitán General de Santo Domingo de Haití, le dijo á S. M. la Reina que él lo sacaba; entonces la Reina le dijo que si él lo sacaba le daba lo que pidiera. Juan fué y lo sacó; entonces la Reina



ISLA DE CUBA.—ANTONIO HERNÁNDEZ BACALLAO Y CELESTINA LINARES, REYES DE LOS CONGOS.

le preguntó que en recompensa de haber sacado á su esposo qué era lo que quería; entonces Juan le dijo: Yo lo que quiero es que todos mis hermanos de la isla de Cuba sean libres; entonces la Reina le dijo: Concedido; entonces fué cuando aquí, en la isla de Cuba, se empezó á abolir la esclavitud, pues se hace saber que todos los congos de todos los pueblos, vuelta abajo, vuelta arriba, están bajo el dominio de su Rey y tienen que obedecer y concurrir cuando él los llame ó cite, bajo la multa del que no cumpla con lo prevenido en este reglamento dé cincuenta pesos oro por la vez primera y al vivac; en segunda se juzgará por rebeldía é ingresará en la cárcel por noventa y un días; así queda anotado, y el que cumplieré tendrá todos los auxilios que necesite; así lo mando y queda dispuesto. Todos los domingos y los días señalados de fiestas los vasallos no pueden faltar, y en caso de que faltaren, por enfermedad ó cosa análoga, debe de avisar ó de mandar á avisar en seguida, sin cuyo requisito es indispensable que se libre de la multa del vivac, y así espero de la conguería que activen con decoro y

armonía y firmeza y legalidad, pues nosotros todos somos congos; miren los criollos en sus sociedades cómo se hacen y nosotros los congos, porque no hemos de tener nuestra sociedad al estilo de nuestra tierra, porque hemos salido de nuestras tierras sin tener con que ir para ella otra vez, porque si hay cuatro que tienen, hay cien que no tienen, y que hemos adquirir saber leer y escribir, porque el escribiente de nuestra sociedad es congo, toda la directiva es de nación los criollos; los criollos son más bien los muleros, cajeros y timbaor que nosotros, pues adelante. Señores, aprendan, que no es como antes, que por la esclavitud y el fanatismo ahora somos libres y podemos hacer y deshacer, pero esto es con orden como lo marca la ley; pues adelante, africanos, no acobardarse, con esto haber adelantar nuestra raza y nada más, mas nosotros no admitir á los criollos que no estén en debida forma, el que quiera concurrir y el que no que no venga, pues así está mandado por Sria.—El Rey de los congos, Antonio Hernández.—Celestina Linares de Fraga, la Reina María Guadalupe

—El Procurador, Andrés Morejón.—El escribiente, José Dolores Martínez, todos nos pedimos cortesía. En Güines y Agosto 16 de 1893.—Antonio Hernández Bacallao, Rey Representante de todos los congos de Güines.,

## LA BASE DE LA SOCIEDAD

CUENTO

Mediaba la noche del 31 de Diciembre cuando D. Lorenzo dejó la pluma en el vasito de perdigonos, y después de repasar con satisfecho semblante un pliego de papel escrito en desiguales líneas y con muchos números y rayas, dijo para sus adentros:

—Pues, señor, el año no ha sido malo. De mis nueve mil y pico de duros de renta, solamente he venido á gastar siete mil escasos. Es verdad que he perdido en las acciones de la mina *Suertenueva*, las que he vendido por la mitad de lo que me costaron, pero en cambio obtengo ventaja en el papel del Estado y en las acciones del Banco y de la Tabacalera.

En fin, nunca vayan peor las cosas.

Guardó, después de expresarse á sí mismo tan juiciosos pensamientos, libros de cuentas, documentos y legajos en los diferentes cajones de la mesa de despacho, y cogiendo un brazo de papeles los colocó sobre una silla cerca de la chimenea, aproximó á ésta una butaca, encendió en el quinqué un cigarro y tomó asiento, frotándose las manos y atizando las mortecinas brasas, dispuesto á darse un calentón y á hacer un auto de fe con todos aquellos papeles que á su lado acababa de colocar.

Eran éstos apuntes, borradores, cuadernos, notas y cuentas ya inútiles y que representaban el auxilio y la preparación del trabajo de todo un año. Con cierta indolente tranquilidad, mientras la mano izquierda llevaba con regulares intervalos á la boca el rico veguero, la derecha arrojaba al fuego poco á poco aquellos papeles.

En esta calma plácida y en esta delectación morosa llevaba algún tiempo el bienaventurado burgués, cuando sus miradas se fijaron en la pared y, en ella vió una cosa extraña. El papel que la cubría había desaparecido, dejando al aire el blanco yeso. Y no era esto sólo. Algunos cuadros que servían de adorno al severo despacho y en que se ostentaban preciosos grabados y fotografías, antiguas aguas fuertes ó títulos y diplomas que acreditaban los méritos del dueño de la casa, no tenían en aquel momento tras el cristal otra cosa que las tablillas de madera, y en la parte baja del marco un poco de polvo obscuro.

Embobado se quedó nuestro hombre durante algunos instantes, mas levantóse luego, se acercó, palpó y se aseguró de la inexplicable verdad de lo que veía. Permaneció un rato pensativo, miró á la mesa y con nuevo y mayor asombro encontré convertidos en polvo leve todos los documentos y papeles que sobre ella, poco antes, estaba seguro haber él mismo colocado.

Con la cara estrechada en una pulgada y alargada casi en dos miró á todas partes, y, como asaltado por repentina idea, metió la mano en el bolsillo del batín, y sacando unas llaves empezó con pulso febril á abrir los cajones de su mesa de despacho.

¡Asombro de los asombros! En ninguno de sus

huecos había más que montoncitos de ceniza negra y algunos objetos que, no siendo de papel, se conservaban intactos.

En uno de sus movimientos dieron sus ojos con la caja de hierro colocada en el rincón más oscuro de la habitación, y aproximándose á ella y tras no breve rato empleado en colocar, con mano temblona, las diversas letras que formaban el secreto con que se abría aquél *sancta sanctorum*, al girar su gruesa puerta, convenciéndose, con abrumador desaliento, de que hasta allí había penetrado el extraño y horrible maleficio. Billetes de Banco, papel del Estado, acciones, títulos de propiedad, documentos de familia, todo *Solvat sæclum in favilla*. Una esportilla, con unas cuantas monedas, era lo único que guardaba de valor aquel férreo mueble hecho á prueba de ladrones y de incendios.

—¡Estoy arruinado, completamente arruinado y perdido! ¿Qué va á ser de mí? ¿Qué va á ser de nosotros?—dijo con el pensamiento el angustiado señor, sentándose en una silla, porque las piernas le temblaban.

Con apagados pasos salió del despacho y cruzó varias habitaciones entre el descuidado reposo de toda la familia. Sobre una silla del recibimiento un montoncito de cenizas y una correa demostraban que allí estuvieron los libros de su hijo el colegio.

El raro misterio extendíase por todas partes, y adonde quiera llegaban sus terribles efectos.

Alzando la vista al través de una ventana que daba al patio, vió en otra del piso tercero la calva cabeza de D. Tomás, el sabio catedrático de física, que le saludaba.

—Buenos días, vecino.

—Buenos días. ¿Usted ha notado hoy algo extraordinario?

—Sí, señor; una cosa muy grave y muy extraña y que no puedo explicarme por más que discurro.

—¿También usted...?

—Sí, señor. Suba y hablaremos.

—Al momento soy con usted, amigo D. Tomás. Remontaba D. Lorenzo los peldaños de la escalera con apresurados pasos, que de consuelo le había servido el ver una cara amiga, y esperanza le infundía la idea de encontrarse con persona de tanto saber y consejo como el sabio profesor con quien consultar el extraordinario caso, y á quien pidió acertado parecer, cuando la puerta de uno de los cuartos se abrió con violencia, una mujer salió, y sin reparar en el que subía exclamó, dirigiendo su voz al interior de la habitación:

—¡Si; me voy para siempre! ¡No más tiranía!, ¡No más escaseces!, ¡No más sufrir bajo su execrable dominio! Soy libre. Los lazos que nos unían se han roto para siempre. Nada somos ya el uno del otro.

Cerró la puerta de golpe y se lanzó rápida escalera abajo.

—¡Calle!—se dijo D. Lorenzo—es la mujer del avaro D. Dimas, ese que dicen que la tiene muerta de hambre, á pesar de que está podrido de dinero. Por lo visto se considera libre del matrimonio. Es claro, si los libros parroquiales y el registro civil han tenido la misma suerte que todos mis papeles, los hombres casados ¿tenemos familia ó no la tenemos?—dijo, y siguió subiendo.

—Entre usted, entre, amigo mío—le dijo D. Tomás al verle llegar.—¡Mire usted qué desdicha!

D. Lorenzo abrió tamaños ojos para contemplar el desolador aspecto que la habitación del sabio presentaba. Su rica y copiosa biblioteca,

que ocupaba tres muros de su cuarto de trabajo y se extendía, además, por pasillos y antesalas, y en la que nuestro héroe había varias veces admirado las largas y sobrepuestas filas de libros de todos tamaños y diversas encuadernaciones, los fajos y paquetes de papeles, las carteras y cajas de cartón que parecían contener preciosos documentos científicos, ya no eran más que montones de negra ceniza que ni forma conservaban de lo que antes habían sido.

—Vea usted, vecino y amigo, en lo que se ha trocado, por no sé qué fenómeno inexplicable que era todos mis amores. ¿Y dice usted, mi señor D. Lorenzo, que en su casa ha tenido lugar una cosa semejante?

—¡Ay, sí, señor! Estoy arruinado y perdido.

—Pues si esta desgracia es general, y mucho me lo voy temiendo—continuó el anciano catedrático—no somos solos nosotros los desgraciados. ¡Miseria, y más que misera humanidad! Cuantos conocimientos y experiencias el hombre ha ido almacenando en bibliotecas y archivos, la ciencia que nos guía, la historia que nos ilumina, la ley que nos protege, todo ha fenecido. Volveremos de un golpe al estado salvaje, y la ley del más fuerte y el imperio del palo será de hoy más la única forma de gobierno y la sola regla de conducta.

—¿Eso cree usted?—interrogó asustado D. Lorenzo.

Iba á replicar su interlocutor, cuando un tercer personaje entró despavorido en la habitación. Era García, el escribiente de D. Tomás, que llegaba con espantados ojos, pálido semblante y balbuciente voz, diciendo:

—¿Ya saben ustedes lo que pasa?

—¡Sí, señor, sí, lo que nos pasa!—contestaron á dúo los afligidos señores.

—Pero lo que ustedes no saben—continuó el tal García—es lo que por Madrid ocurre. En primer lugar, sépase que no hay autoridades, pues todas ellas han perdido sus papeles, y además no tienen sobre quiénes mandar, pues en las oficinas no hay empleados que quieran obedecer, ni éstos están en sus puestos por haber desaparecido todos los expedientes.

—¡Vaya por Dios!—dijo D. Tomás con tranquila resignación.

—No hay periódicos ni gacetas por la misma razón.

—¡Cómo ha de ser!—dijo D. Lorenzo encogiéndose de hombros.

—En Correos—continuó el escribiente—ha perecido toda la correspondencia, y los telegramas no hay papel en que fijarlos.

Estamos, pues, incomunicados con el resto del mundo.

—¡Incomunicados! Vaya una situación—repuso D. Lorenzo.

—Pero no es esto lo peor. Los presos de la cárcel, libres de empleados que los guarden y sabedores de que sus causas y sentencias se han destruido, dicen que ellos son tan honrados como los demás y se han lanzado á la calle.

—¡Caramba! ¡Caramba!—exclamaron los dos oyentes con verdadera inquietud.

—¿Y adónde dirán ustedes que se dirigen?

Don Lorenzo y D. Tomás abrieron ojos y boca por toda respuesta.

—Pues á los cuarteles, á apoderarse de las armas que el ejército ha abandonado, pues á los soldados ya no hay ordenanza que los sujete, ni reconocen á jefes ni superiores, cuyos grados con-

sideran como ilusorios. Entretanto, los accionistas del Banco se reúnen en el mismo para defender las existencias metálicas; el Monte de Piedad se fortifica y parapeta en previsión de un asalto, y los mercados se rodean de barricadas para defender los víveres en ellos almacenados, ante el temor de un saqueo y en previsión de que no haya en lo sucesivo quien quiera ser hortelano, ganadero ó porteador en beneficio de otros que no habrán de pagarle ni respetar su propiedad.

A expresar su angustia y desconsuelo por tales nuevas se disponía el bueno de D. Lorenzo, cuando comenzó á oír un sordo rumor que acercándose iba, semejante á tremenda inundación de alborotadas y cenagosas aguas, que, rotos los fuertes diques que hasta allí las conducían, avanzaran devastando y arrollando cuanto á su paso se encontraba.

Lanzáronse al balcón los tres interlocutores y se quedaron mudos é inmóviles de espanto.

Por la ancha vía, y llenándola en apretado conjunto de uno á otro muro, se adelantaba rígida, potente, fuerte y dominadora una multitud abigarrada en su porte, terrible en su expresión, invasora en su avance. En ella tenían representación numerosa todos los vicios, todos los delitos, todas las groserías y torpezas, todos los atrevimientos é impiedades. La miseria sórdida hacía alarde de sus harapos y el impudor de su desnudez; la embriaguez y la suciedad impregnaban la atmósfera con su aguardentoso aliento y el vaho de su sudor. Veíanse caras procaces que gesticulaban, puños terribles que amenazaban, bocas formidables que chorreaban el insulto y la provocativa sandez. Aquel compacto é interminable ejército de la canalla formado con el contingente aportado por los presidios, las tabernas, los lupanares, los garitos y la vagancia, blandía armas, lanzaba piedras, mugía como feroz torada y coceaba sobre el empedrado semejante á revuelto ganado de asnos y mulos azulado por invisibles y cimbreados látigos.

— ¡Ya no hay ricos ni pobres! ¡Todos somos iguales! ¡Todo es de todos!  
 — ¡Abajo las leyes! ¡Abajo las jerarquías!  
 — ¡Muera quien mande, sea quien quiera!  
 — ¡Ya no hay gobierno!  
 — ¡Ya no hay propiedad!  
 — ¡Ya no hay familia!

Al oír estos y otros mil gritos á cual más expresivos y anárquicos que brotaban de aquellos miles de bocas descompuestas por la osadía y la brutalidad, D. Lorenzo sintió que sus piernas se negaban á sostenerle y la cabeza se le iba. Quiso cogerse al barandón del balcón, pero su mano no pudo alcanzarlo y el cuerpo cayó al suelo con pesadez recibiendo duro golpe, á cuya impresión abrió los ojos, vió una como cortina negra, que después se fué aclarando, y, por último, se le presentó su despacho con todas las cosas en orden, la lumbre de la chimenea medio apagada y el quinqué humoso y con la torcida requemada. Con cierto trabajo levantóse del suelo en que extendido yacía, y llevándose la mano á la frente donde el dolor le advirtió que se había hecho un chichón al tropezar con la pata de una silla, dijo para su sayo:

— Pues me había dormido. ¡Vaya una pesadilla! Miró á todos lados, y después de asegurarse de

que cuanto era papel continuaba en su ser y natural estado, añadió:

— ¿Será verdad que la sociedad y sus consecuencias no descansan más que en tan deleznable materia? ¿Quién sabe! Pero en fin, aun en ese caso, lo cierto es que la base es tan fuerte ó más que si fuera de granito.

Miró al reloj, que señalaba las tres, volvió sus ojos hacia los papeles que aun quedaban por quemar, y diciendo: — Mañana será otro día — los dejó donde estaban y se fué á acostar con la tranquilidad de un burgués que disfruta de nueve mil duros de renta defendidos por la ley escrita.

GONZALO CERRAJERÍA.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

**Café Americano.** — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.  
 Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

**Academia de Billar Roa.** — 6, Carretas, 6. — Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

**Gran Hotel de Rusia.** — Establecimiento de primer orden. — Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos. — Carrera de San Jerónimo, 34.

**Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.** — Madrid, Caballero de Gracia, 23. — Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26. — Ascensor, luz eléctrica.

**Gran Hotel de París.** — Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

**Chocolatería Suiza.** — Caballero de Gracia, 5 y 7. — Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

**Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.** — Puerta del Sol, 13.

**Peluquería de Toribio.** — La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, 6.

**Agencia Activity.** — Alcalá, 2, Teléfono 688. — Escritorio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á SEIS de la mañana.

**Palacio del Billar.** — 36, Alcalá, 36. — Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

**Gran peluquería de Lesmes.** — Columela, 4, esquina á la de Serrano. Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

**Zarzaparrilla del doctor Simón.** — El mejor depurativo de la sangre. — Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

**Credit Lyonnais.** — Fundado en 1863. — Capital, 200 millones de francos. — Puerta del Sol, 10. — Cuentas corrientes. — Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo. — Cuentas de depósito.



**Quinium Labarraque**, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARÍS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva**, y por consiguiente una **mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.** »

Dr. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

EL SOL Y LA LUNA, del popular astrónomo Camilo Flammarion, es un folleto de texto interesantísimo, que no dudamos ha de ser del agrado del público, por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la luna.

Lo ilustran tres grabados que representan: el sol y sus manchas, tipo de mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y la carta topográfica de la luna.

Véndese al precio de 25 céntimos en la Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, principal derecha, Madrid.

*La Irradiación* tiene en prensa un curioso almanaque astrológico con el destino de las personas por el día de su nacimiento. Precio, 1 peseta.

**Aritmética general** de D. Eduardo Benot. — En breve verá la luz pública esta importante obra, que edita la casa editorial de D. Mariano Núñez Samper, en esta corte, Don Martín 13.

**Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles** tratadas con el *elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

**La Favorita.** — Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. — M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perfumerías. Exportación á provincias.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.  
Cocina de primer orden, con platos especiales.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina de París.

Depósito: PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

### ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

#### FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

## LA HIGIÉNICA

### AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56 principal.

## INTERESANTE á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

## FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

### PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS